

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

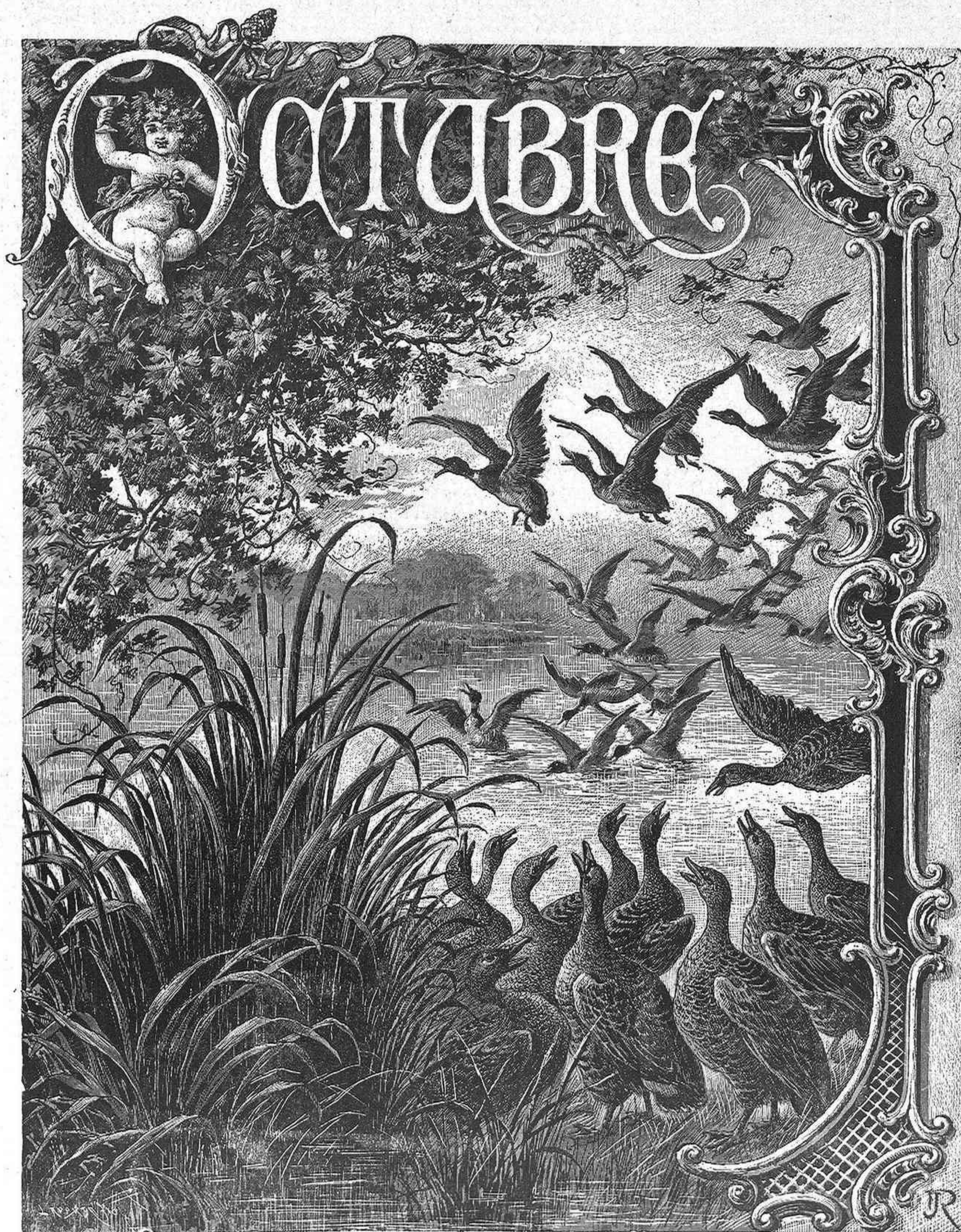
FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 26

10 DE OCTUBRE DE 1900



ALEGORÍA DEL MES DE OCTUBRE

SUMARIO

Grabados.—Alegoría del mes de Octubre.—D. Adolfo Rubia Tomico, primer teniente de Carabineros.—La despedida.—Asturias pintoresca.—Ejército francés: Un tambor.—Nerón.—Concha Oliver.—Mlle. Darlot (Fregolina).—Julian Romea.—Caricatura.
Texto.—Crónica, por Juan de España.—D. Adolfo Rubia Tomico.—La vanguardia inglesa.—Reformas penitenciarias (conclusión), por Práxedes Zancada.—La rota de los húsares blancos, por R. Kipling.—Un consejo, por Manuel Latorre y Castillo.—Cantares, por José Faraldo.—La enfermedad de los místicos, por E. García Gonzalo.—¿Cómo son las mujeres! por Ricardo Hernández.—Historia del abanico.—Charadas, por Casiopea.—Biografía.—Teatros —Sarcasmo, por Alberto Valero Martín.—Reclamos y anuncios.



Se acerca el día en que las Cortes han de reanudar sus tareas, y es conveniente que la prensa y la opinión empiecen á ocuparse del problema militar, base ó punto de partida para la solución de otros muchos problemas.

La salida del general Azcárraga del ministerio de la Guerra no debe ser obstáculo para que sus proyectos se realicen; al contrario, el nuevo ministro debe llevarlos á la práctica con el mismo entusiasmo que si fueran suyos.

Así esperamos que suceda, especialmente con el planteamiento del servicio obligatorio, medida, no sólo justa, sino necesaria, y que ha de contribuir muy eficazmente á levantar el decaído espíritu de la nación y á que, entre ésta y el Ejército, exista mayor solidaridad que la que hoy existe.

Desconociendo como desconocemos el proyecto en cuestión, no vamos á formular juicios *á priori*, ni mucho menos á enfrascarnos en disertaciones de carácter técnico; nuestro propósito es muy otro.

Queremos juzgarle desde un punto de vista que, indudablemente, reviste mayor interés.

El problema del servicio militar obligatorio encierra dos cuestiones que, para el mejor examen del mismo, conviene separar.

La primera, de carácter puramente moral, se refiere al deber en que están todos los ciudadanos de defender á su patria desde las filas del Ejército.

La segunda pertenece al orden material y consiste en poder disponer, en un momento dado, del mayor número de hombres, aptos para empuñar las armas y batirse.

Hay, sin embargo, que distinguir entre una y otra cuestión, puesto que una cosa es *la instrucción militar obligatoria* y otra muy distinta *el servicio*.

La instrucción militar obligatoria no nos satisface, porque, sosténgalo quien lo sostenga, tres ó cuatro meses de vida de cuartel y aun de campamento, no son suficientes para convertir al hombre en soldado.

Se nos dirá que si esos ciudadanos *con instrucción militar* fueran llamados á empuñar las armas, irían á aumentar el contingente de los cuerpos, que contarían, desde luego, con el suficiente número de soldados veteranos.

Pero cabe preguntar:

¿De dónde iban estos á salir?

Mejor dicho: ¿De dónde habían salido? ¿Serían, por ventura, voluntarios con sueldo?

No siendo esto admisible, habría que buscar la procedencia en la recluta forzosa; pero si lo que se había establecido (hablamos en hipótesis) era la instrucción obligatoria, y esta instrucción se adquiriría con tres ó cuatro meses de permanencia en filas, ¿cómo iban á existir en las del Ejército soldados veteranos?

Demos, pues, por hecho que el proyecto que hay en cartera, no es el de la instrucción militar obligatoria, sino el del servicio.

Como este, si es que se establece, debe ser general y sin mixtificaciones que le desnaturalicen, hay que suponer fundadamente que las redenciones á metálico van á ser suprimidas en absoluto y no reemplazadas por la sustitución ni por otro medio que permita eludir el ingreso en filas.

Esto es lo justo, esto es lo que el país desea, y el que otra cosa sostenga es un iluso ó un hipócrita.

Hace falta, muchísima falta que toda la juventud española se adiestre en el manejo de las armas; pero hace más falta aún que, en plazo breve, el techo del cuartel cobije por igual al rico y al pobre.

Así entendemos nosotros el servicio obligatorio, y así lo desea la inmensa mayoría del país.

Todos soldados, todos al cuartel, todos á la lucha cuando el caso de luchar sea llegado, porque tratándose de la defensa nacional, no deben existir diferencias entre los ciudadanos. Al llegar á este punto, doy por hecho que alguien formula esta pregunta: ¿Cuanta España con recursos que la permitan sostener en filas el gran número de soldados que supone el establecimiento del servicio obligatorio?

Ya hemos dicho que este servicio, más que aumento de soldados, supone igualdad ante el sacrificio.

Así considerado y teniendo en cuenta la imposibilidad de mantener en activo tan considerable número de hombres, podría reducirse la cifra, pero á condición de que todos los excedentes recibieran instrucción militar.

Estableciendo el servicio obligatorio sobre estas bases, y no bajando nunca de 80 á 100.000 hombres las fuerzas activas, quedarían satisfechas las justas aspiraciones de los que piden la igualdad ante el sacrificio y las de aquellos otros que, teniendo en cuenta las posibles contingencias del porvenir, consideran necesario que á toda la juventud española apta para batirse, se la instruya convenientemente.

Cuando esto suceda, desaparecerán muchos recelos; las clases directoras garantizarán á las dirigibles la mayor economía en el derramamiento de sangre; nuestra legendaria imprevisión será menor y las instituciones militares alcanzarán de todos el respeto que merecen y la justicia que se las niega.

* * *

Tanto por el número como por la calidad de las personas que se disponen á tomar parte en el *Congreso hispano americano* próximo á celebrarse en Madrid, es de esperar que esa magna reunión tenga el éxito que todos los buenos españoles deseamos.

Vemos con gusto que, tanto la Comisión organizadora del Congreso, como algunos perió-

dicos de gran circulación, coinciden con nosotros en la manera de apreciar lo que significan ciertas propagandas y preparativos hechos por la república yankee, que no ha de ver con tranquilidad el acto que está preparando la gran familia latino americana.

De ahí que los Estados Unidos traten de quitar importancia á la Asamblea que va á celebrarse en Madrid, valiéndose de aquellos medios que pone á su alcance, tanto su situación geográfica como el estado floreciente de su Tesoro.

A contrarrestar esas ventajas debemos encaminar todos nuestros esfuerzos.

¿Podremos conseguirlo?

¿La trascendencia de nuestro Congreso será tanta, que anule la que pueda tener la Exposición Pan-americana que ha de celebrarse en la ciudad de Búfalo en 1901?

No se nos ocultan las dificultades que á ello se oponen, pero hemos de declarar que no las consideramos insuperables.

Prescindiendo de lo que puede y debe hacer nuestro Gobierno, la nación española ha de tener en cuenta que, si no totalmente, su porvenir depende en gran parte de nuestras relaciones con las Repúblicas de origen latino.

Por lo mismo no debe confiar y esperar todo de las iniciativas de los elementos oficiales, sino asociarse con alma y vida al pensamiento de la Sociedad iniciadora del Congreso, para que éste resulte, más que brillante en la forma, práctico y útil en el fondo.

Esa magna reunión no debe ser un torneo de elocuencia; esa Asamblea no debe ser una reunión de productores, ávidos de encontrar mercados para sus productos; ese acto solemnísimos y de trascendencia incalculable, debe ser la conjunción de una raza que está resuelta á ocupar en el concierto político de las naciones el lugar que por su historia, y por el número de seres que la constituyen, la corresponde.

Si los españoles de allá y los españoles de aquí inspiran sus actos en esa idea y con arreglo á la misma los realizan, el éxito del Congreso nos beneficiará por igual á todos.

Es indudable que la gran familia latino-americana ve en la sajona un enemigo, ó por lo menos un rival.

Rival que aspira á dominarla, y caso de que esto no pueda conseguirlo, á ejercer sobre las Repúblicas del Sur de América una influencia peligrosa.

¿Con qué medios contamos para entorpecer y aun para conseguir que esos planes fracasen?

La respuesta nos la da hecha un orador, que no hace mucho tiempo se expresaba en la Habana en los siguientes términos:

«¿Qué es lo que nos interesa á todos? Sólo una cosa, una sola: que en esta tierra, libre y feliz, se perpetúe nuestro pueblo; que no desaparezca, que no muera esta sociedad cubana, que juntos formamos españoles é hijos de españoles.

¿Es acaso la patria el pedazo de tierra y sólo el pedazo de tierra en que vivimos?

¿Quién no siente la ira y el dolor de la desesperación, cuando entre las amarguras y las zozobras de estos días cruza por la mente la fatídica imagen de una Cuba, en la cual la len-

gua de sus oradores, de sus poetas, de sus publicistas, de sus guerreros, no sea la lengua en que han hablado nuestro Montoro y nuestro Castelar; la lengua en que han cantado Heredia y Núñez de Arce; la lengua en que han escrito Pi y Margall y Saco; la lengua en que tronaron, en medio de los combates, Agramonte y Vara de Rey?»

Así hablan los que hasta ayer fueron nuestros enemigos; así hablan, y al expresarse así fuerza es que, deponiendo nuestro enojo y nuestro rencor hacia ellos, tomemos nota de sus palabras.

El verdadero patriotismo no consiste en odiar eternamente al que ofendió á la patria; el perdón y el olvido pueden ser, á veces, actos tan patrióticos como los que se realizan por medio de la lucha armada.

Mirando al porvenir, teniendo en cuenta el peligro que supone para España y para las repúblicas del Sur de América la ambición anglosajona, los españoles de Europa y los españoles de América deben echar en el Congreso, próximo á celebrarse, los sólidos cimientos de su futura confederación.

Esa es la realidad, ese es el fin que debe proponerse y llevar á cabo la asamblea hispano-americana.

Si se siguen otros derroteros, habrá fracasado para siempre todo intento de aproximación, y el triunfo del común enemigo de nuestra raza no se hará esperar.

Los funerales del General Martínez Campos fueron una imponente manifestación de duelo. La iglesia de San Francisco el Grande presentaba un aspecto brillante. El catafalco se alzaba en el centro, figurando un castillo almenado de tres cuerpos, adornados con diferentes atributos militares, banderas, espadas, fusiles, machetes y estandartes, y ostentando en las esquinas del frente las grandes cruces de San Fernando y San Hermenegildo, hechas con bombitas de luz eléctrica.

Las tribunas laterales se hallaban cuajadas de un público distinguido.

Otro tanto ocurría con las públicas.

Asistieron representaciones del Congreso, del Senado, de todos los ministerios, del Consejo de Estado, Reales Academias, Universidad, Diputación provincial, Ayuntamiento, etcétera, etc.

El obispo de Sión pronunció una sentida oración enalteciendo las altas dotes personales que concurrieron en el finado.

¡Descanse en paz el ilustre caudillo!

Juan de España.

D. Adolfo Rubia Tomico

Con verdadera satisfacción honramos hoy nuestras columnas publicando el retrato de este distinguido oficial, que no hace mucho tiempo prestó en la villa de Encinasola, provincia de Huelva, un importantísimo servicio.

He aquí los hechos que dieron lugar al servicio

prestado por el Sr. Rubia Tomico, que tanta honra le ha dado.

Un cobrador de contribuciones, no queriendo atender la justísima pretensión de un contribuyente, que solicitaba que no le embargase cierta cantidad de trigo en pago de su cuota, hasta que se resolviese una instancia que pidiendo rebaja había presentado, se trabó de palabras con el desgraciado labrador.

El irascible agente se exaltó en tales términos que, sacando un revólver, hizo dos disparos sobre el contribuyente, dejándole muerto en el acto.

El vecindario, justamente indignado, quiso acabar con el asesino, cosa que no pudo conseguir merced á la intervención de algunos guardias civiles y carabineros, no sin que la fuerza pública fuese apedreada.

El primer teniente de carabineros y comandante del destacamento de dicha villa, D. Adolfo Rubia Tomico, logró apaciguar los ánimos, salvando de la muerte al recaudador de contribuciones y evitando



DON ADOLFO RUBIA TOMICO

Primer teniente de Carabineros.

con su prudencia y su gran valor un día de luto al vecindario.

Sin hacer uso de otras armas consiguió poner término al conflicto, á pesar de que las autoridades locales brillaron por su ausencia durante el motín.

Al día siguiente, el valeroso oficial acompañó el cadáver de la víctima desde su casa al cementerio, repitiéndose durante el trayecto las manifestaciones hostiles contra el cobrador.

El entierro fué costeado por el Sr. Rubia Tomico, que llevó su generosidad hasta el punto de pagar el luto de los huérfanos que ha dejado la víctima, entregándoles además una cantidad en metálico.

Por toda recompensa, se han dado las gracias al Sr. Rubia Tomico en *El Guía del Carabainero*, recompensa mezquina, si se tiene en cuenta el brillante comportamiento del valeroso oficial.

Bastante más merece el que tan abnegada y prudentemente se supo conducir.

Actos semejantes son dignos de una recompensa que esté á la altura del servicio que la motiva, tanto para satisfacer al interesado, como para estímulo de los demás.

DE PORTUGAL

La vanguardia inglesa

Los designios más secretos de la historia humana suelen prepararse en la sombra, al amparo de ilusiones que la ambición esfuma, pero que los hechos más sencillos á veces, denuncian á la mirada del político y del patriota.

En estos momentos en que semeja la política occidental de Europa un tranquilo cumplimiento de cortesías diplomáticas, cuando especialmente en España acaban de rendirnos en las personas de nuestros Soberanos, agasajos marítimos entusiastas, de parte de los lejanos, y friamente cortesés de los que son de nuestra

casta y de nuestra sangre, vienen á herir nuestros sentimientos suspicaces de españoles en la desgracia, y á soliviantar el ánimo más tranquilo, unas irritantes maniobras militares portuguesas en la frontera castellana, que no es posible llamar española sin torcer el curso de nuestros ríos, de nuestra historia y de nuestro porvenir legítimo y necesario, más ó menos próximo.

Cuatro ó cinco mil hombres del ejército portugués, bajo el mando de expertos generales, y siguiendo escrupulosamente los planes logísticos del Estado Mayor lusitano, con toda suerte de precisión y elementos militares modernísimos, han ideado y realizado sobre el propio terreno un supuesto táctico y estratégico, simulando una invasión en España, y cumpliéndose con exactitud alemana todas cuantas condiciones requieren la *empresa guerrera* de nuestros vecinos y... *compatriotas*, pese á quien pese!

Y que no son obra momentánea estas maniobras, sino hecho relacionado y previsto, denuncianlo el cuidado escrupuloso que de poquísimo tiempo á esta parte demuestra el Ministerio de la Guerra portugués en movilizar á sus reservas, en adiestrar á sus fuerzas dotándolas de armamentos de primer orden y forzando á sus generales para que, por continuos estudios y frecuentes prácticas, coloquen sus instituciones militares en envidiables condiciones de acometividad exterior, ó lo que es lo mismo, á España, única puerta terrestre de Portugal para Europa.

En estas maniobras se han evidenciado, con resultados admirables, estos desvelos.

Hasta ahora, por no tener enemigo visible ni probable en el continente, puesto que la unión ibérica, si pasa de ser una idea á constituir un hecho, se ha de realizar sin conflagración bélica, el ejército portugués venía siendo, más que nada, una escuela de tropas coloniales y un cuadro para repletarlas.

Pero nosotros, que no podemos inspirar sospechas de animosidades ni odios á nuestros hermanos de Portugal; nosotros, que no pensamos jamás olvidar que en el fronterero reino hay miles de ciudadanos que fraternalmente piensan en España, soñando con un porvenir de unión estrecha y de concordia fidelísima

de unión estrecha y de concordia fidelísima

nosotros los españoles, que apreciamos en serio la capacidad de sus estadistas, el talento de sus literatos, que son casi nuestros, y las condiciones apacibles, dignas y formales del pueblo hermano peninsular, debemos advertir prontamente y protestar con energía contra esa nueva tendencia conquistadora y aventurera de esa región española, que por azares de añejas políticas dinásticas es independiente, si llamarse puede emancipación al ir unido con desdoro al carro triunfador y egoísta de su amo británico.

Causáranos risas estrepitosas las alharacas aisladas de Portugal, aprestándose á la invasión de España. No son tan ridículos ni tan locos, que no consideren sus arbitrarias fronteras políticas sin defensas ni abrigos, como puertas francas para todo escaqueo militar español, ni son tan irreflexivos que no vieran en tal caso segura la anexión, borrándolos para siempre, como después de todo es justo y necesario para nuestra seguridad, del mapa de las naciones.

¡No! Lo que nos causa tristeza profunda y recelo lógico, es que estas maniobras y estas movilizaciones y los aprestos y armamentos y hasta el *hosco mirar dos nossos vizinhos*, es una fúnebre pantalla que Inglaterra necesita para sus planes.

Es que en el ejército portugués no se arregla nada más que en espíritu inglés, y que á los taimados sajones les hace falta, para el día que lo deseen, una buena vanguardia del país, que guíen á sus *casacas rojas* aun cuando esta empresa fratricida les cueste sangre y lágrimas á los pobres lusos, ya que la dignidad internacional dejáronla enredada en la bahía del Delagoa y en las planicies de Lorenzo Marquez.

Contra estos planes llamamos la atención del Gobierno, con todas las fuerzas del alma.

Estas maniobras militares pueden ser preludio de otras *maniobras* que al Gobierno precisa vigilar, y al país en última y definitiva instancia, repeler.

¡Es muy duro pensar que el enemigo está en casa!

¡Sabe Dios qué suerte de repartos y compeasaciones en esta vieja tierra española quedarán cobrar por su ayuda, las calenturientas imaginaciones del gran Estado Mayor portugués!

Por lo demás, ellos no ignoran cuán arriesgado es todo servicio de *escucha, exploración y vanguardia*.

Reformas penitenciarias

(Conclusión.)

No ha de ser, sin embargo, el trabajo de los penados de suerte tal, que sirvan de materia de la administración en lugar de serlo de la justicia, porque se llegaría á una perturbación lamentable en concepto ético de la penalidad y á la barbarie de los pueblos antiguos que empleaban á los prisioneros en penosos y crueles oficios.

Aun no opinando con Garofalo que la criminalidad sea como una enfermedad heredada, un atavismo fatal, si es indudable que debe seguirse un procedimiento terapéutico que cure gradualmente el alma envilecida...

«Ninguna función en toda su amplitud puede ser desempeñada exclusivamente por el Estado oficial, y

nadie si quiere practicar el arte de *in jure vivere* puede ser indiferente á ninguna». Conformes con estas palabras de D. Luis Silvela. El Estado debe ser auxiliado en su misión por entidades particulares ó Sociedades que procuren el mejoramiento moral y material de los penados; pero de ahí á que se confíese á un instituto religioso el régimen de los presidios, hay gran distancia.

Es deficiente el servicio en las cárceles. ¿Y quién lo duda? Pero, ¿cómo no va á serlo con un personal escaso, mal retribuido y obligado á un trabajo ímprobo, superior á las fuerzas humanas?... Se dirá que la penuria del Erario impide consignar mayores cantidades á ese objeto. «¡Desgraciado pueblo aquel—decía doña Concepción Arenal—en que la justicia es la última de las atenciones, porque ella se cobrará en sangre el tributo de las sumas que se le negaron!»

No sólo se hace la oposición al proyecto del señor marqués de Vadillo con una enumeración monótona é indigesta de los procedimientos penales que en otras naciones se siguen, bien sean ellos pertenecientes al régimen del silencio absoluto, al auburnés ó al progresivo, sino que además se combate esa idea con un argumento mismo, usado por el Ministro. Citó éste el ejemplo de aquellas Ordenes religiosas que se dedicaban al rescate de los cautivos, como si al hacerlo prestase fuerza y vigor á una iniciativa inaceptable, cuando precisamente el fin de ellas era completamente opuesto al de constituirse sus individuos en carceleros.

A qué citar también como modelo esas casas de corrección á cargo de religiosos; ¿cuándo ha llegado lo beneficioso de sus resultados al punto obtenido por las *reformatories* inglesas no colocadas bajo la férula del misticismo?

Y vuelvo á repetir que nada más lejos de mi ánimo que abrigar malquerencias hacia institución religiosa alguna. Las respeto á todas sinceramente, movido de la solidez de mis sentimientos liberales; pero por lo mismo que pienso así, quiero que no llegue una ocasión en que ese respeto que hoy me anima tenga que desaparecer avasallado por el desengaño.

Con el trabajo, decía yo, principalmente, que debía procurarse la regeneración del penado.

Benjamin Constat opinaba que la sociedad no tenía derecho á imponer el trabajo forzoso á los presidiarios; pero Beccaria y Filangieri, reconocían sus ventajas.

La necesidad de una pronta reforma es ineludible, pues, como decía Pacheco, enviamos nuestros malhechores al presidio, para que allí faltezcan de miseria los unos, se confirmen en sus malos hábitos los otros y se degraden y envilezcan todos, arrastrando públicamente la mancha de su ignominia.

Nadie con tantos méritos como D. Francisco Lastres para acometer la reorganización trascendental que la opinión reclama.

Práxedes Zancada.

La rota de los húsares blancos (1)

(DE R. KIPLING)

¡Ni á la luz ni en campo abierto
hemos tirado la espada,
sino en la noche callada
y junto al vado desierto!
¡En la triste soledad
furioso el viento rugía,
y el agua se revolvía
envuelta en la obscuridad!
¡Surgió el Miedo, bien armado;
luego el Pánico llegó,
y... todo el mundo corrió
por el Pánico, empujado!

(En el Tribunal.)

No falta quien sostenga que un regimiento de caballería inglesa no puede huir.

¡Inmenso error! ¡He visto cuatrocientos treinta y siete sables, volando, más que corriendo, en todas

(1) XX.º de los *Cuentos de las montañas*, preciosa obra de Kipling, traducida recientemente del inglés por el Barón de Sacro Lirio, del modo magistral y en forma tan galana como merecía el libro de aquel ingenioso escritor, y e a de esperar de quien, como el Sr. La Serna, á sus conocidas y envidiables condiciones de orador elocuentísimo, reúne las de publicista notable é inspirado poeta.

A la bondad de nuestro distinguido amigo debemos el poder ofrecer á nuestros lectores uno de dichos cuentos, el último de la hermosa colección.—(N. de la R.)

direcciones, á impulsos de un terror abyecto; he visto al mejor regimiento que jamás manejó bridas, borrado por espacio de dos horas, de los cuadros del ejército!

Si repite usted este cuento delante de los húsares blancos, es más que probable que le traten á usted muy mal. No están orgullosos del incidente.

A los húsares blancos les puede usted reconocer por su aspecto, muy superior al de todos los demás regimientos de caballería de que hablan los reglamentos; y si con esto no tiene usted bastante, les reconocerá por la calidad de su aguardiente, que lleva sesenta años en las bodegas del círculo y es más que digno de que se le pruebe.

Pida usted aguardiente de Mc Gaire y verá lo que le dan. Si el sargento encargado de la bodega, cree que es usted persona poco *educada* é indigna del género legítimo, procederá conforme con esta opinión. ¡Es un hombre excelente!

¡Ah!, pero no hable usted jamás de marchas forzadas ni de grandes carreras en el círculo: es muy susceptible, y si cree que se ríe usted de los socios se lo dirá francamente.

Los húsares afirmaban que el coronel, hombre improvisado, que jamás debió encargarse del mando, había tenido la culpa de todo. El coronel, por su parte, sostenía que el regimiento no era excesivamente distinguido. ¡Un regimiento que estaba seguro de saber galopar con todos los caballos, entre todos los cañones y sobre toda la superficie del globo!

Este ultraje fué la primera causa del disgusto. El coronel desechó el caballo de la banda; ¡el caballo que llevaba los timbales de plata! Acaso no comprenda usted toda la enormidad del crimen: trataré de explicárselo.

El alma de un regimiento está encerrada en el cuerpo del caballo que ostenta los timbales de plata y que es casi siempre un animal pío, listado y de mucha alzada.

El color constituye un caso de honra, y los regimientos pagarán lo que se les pida por un jaco pío.

El trabajo del animal no se regula por las disposiciones ordinarias. Es muy ligero y únicamente maniobra al paso, así es que, mientras puede tenerse en pie y conserva hermosa estampa, su bienestar está asegurado.

¡Conoce el regimiento mejor que el ayudante, y si le examinaran no incurriría ni en una equivocación!

Tenía el caballo de mi cuento unas dieciocho *verbas* y estaba en condiciones de poder cumplir su cometido. ¡Lo menos le quedaban seis años de excelentes servicios, desempeñados con la solemne dignidad de un tambor mayor de la guardia!

Cuando le compró el regimiento dió por él 1.200 rupias.

El coronel insistió en que había que sustituirle y fue desechado en debida forma, reemplazándole con un animalejo *sin sangre*, bayo, feo como una mula, con cuello de oveja, cola de rata y cascos de buey.

El timbalero le tomó odio, y los mejores animales de la banda echaron atrás las orejas y pusieron los ojos en blanco al ver al flamante intruso, al que consideraron como un advenedizo y no como un caballero...

Sospecho que las opiniones del coronel respecto al porte distinguido del regimiento se extendían hasta la banda, y que pensaba hacerle tomar parte en los movimientos durante los ejercicios.

Una banda de caballería es sacratísima; sólo funciona en las paradas cuando el general pasa revista, y el jefe de la banda es un grado menos importante que el coronel: una especie de supremo sacerdote con su canto sagrado el *Keel Row*; es decir, el aire *al trote*. Quien no haya oído ese toque, alzándose sonoro y estridente sobre el ruido que produce el regimiento al desfilar trotando por delante del jefe, aún tiene algo que ver y que aprender.

Cuando el coronel desechó el caballo hubo casi un motín. Los oficiales se indignaron; el regimiento se puso furioso y los soldados de la banda blasfemaron como... soldados.

El caballo iba á sacarse á subasta; ¡á pública subasta! Acaso para que le comprara un persa y le pusiera á tirar de un carro. ¡Aquello era cien veces peor que exponer la vida íntima del regimiento á la vista de todo el mundo ó que vender la fuente de plata del círculo á un judío, á un miserable judío!

El coronel era hombre de carácter bajo y con pretensiones de bravo. Sabía lo que el regimiento pensaba respecto á su orden, y cuando los soldados se ofrecieron á comprar el *potro*, dijo que aquel ofrecimiento era un acto de insubordinación prohibido y penado por las Ordenanzas.

Uno de los subalternos, un irlandés llamado Hogan-Yale, se quedó en la subasta con el caballo por 160 rupias. El coronel se puso furioso; el oficial, que era inverosímilmente subordinado, mostróse arrepentido y dijo que le había comprado para evitar que le trataran mal ó le mataran de hambre; pero que estaba dispuesto á pegarle un tiro poniendo así término al asunto.

El coronel pareció tranquilizarse ante aquella promesa: necesitaba que el caballo muriera, porque vio que había cometido una torpeza, y como ustedes

comprenden no podía reconocerlo. La presencia del pío era un gran fastidio para el digno jefe.

Yale se echó al colete un vaso de aguardiente, cogió unos cigarros y un amigo llamado Martyn y salió del círculo.

Yale y Martyn conferenciaron durante dos horas en la casa del primero, pero únicamente el perro del oficial irlandés, fidelísimo guardián del calzado de su amo, supo lo que hablaron.

Un caballo, enmantado y encaperuzado hasta las orejas, salió de mala gana de las cuadras de Yale y cruzó las líneas del campamento, llevado por el mozo de cuadra.

Dos hombres penetraron en el teatro del regimiento, en donde cogieron botes de pintura y brochas de las que se usan para pintar decoraciones.

La noche cayó sobre los cuarteles y sólo se oía el ruido producido por un caballo que se hacía pedazos á coces en las cuadras de Yale. El teniente tenía un jaco grade, viejo y blanco listado.

Al día siguiente—era un martes—los soldados, sabiendo que el teniente debía dar muerte al caballo, resolvieron hacerle los más espléndidos funerales: ¡los mismos que le habrían hecho al coronel si se le hubiera ocurrido morir! Alquilaron una carreta, se proveyeron de costales y de muchas coronas de rosas, y el cuerpo del animal, cubierto con los costales, fué conducido al lugar donde se quemaban los que morían de muermo, siguiéndole las dos terceras partes del regimiento.

(Se continuará.)

para no verme delante.

Me dijeron: te ha olvidado,
y lancé una carcajada;
y aún hay necios que suponen
que las penas causan lágrimas.

Una mirada y un beso,
un suspiro y un adiós,
y después, ni aun el recuerdo.

Tengo una pena muy grande
metida en el corazón;
y es de pensar si algún día
te olvidarás de mi amor.

José Faraldo.

“La enfermedad de los místicos,”

Libros hay cuyo solo título y nombre del autor son garantía de su bondad, y á los que, sin artículos encomiásticos que les recomienden, les espera un verdadero éxito.

Tal sucede con *La enfermedad de los místicos*, del doctor Melcior y Farré.

Mucho esperaba de la labor emprendida por mi doctísimo amigo, pero he de confesar que, después de haber leído la obra, mi admiración es superior á mi esperanza.

Muchos son los hombres de ciencia que han consagrado sus desvelos en la etiología de los místicos, en las causas que originan el misticismo, y han tratado de explicar los extraordinarios fenómenos que se han producido en algunos místicos: éxtasis, clarividencia, levitación, estigmas... y á la verdad que respecto al primer punto han llegado á evidenciar alguna causa, tal como la constitución individual y la abstinencia gradativa.

El doctor Melcior, en la primera parte de su libro, nos da también á conocer estas causas; pero, remontándose sobre sus predecesores en estos estudios, ata los cabos que aquellos dejaron en el aire, y busca y encuentra la solución de los problemas que plantearon.

Nos dicen aquellos, fundadamente apoyados en la experiencia, que la abstinencia es uno de los primeros factores para que el organismo, al debilitarse, diera origen á todos los estados morbosos que padecen los místicos; mas

Un consejo á una coqueta

Niña alegre y divertida
que pasas tus tiernos años
dando y dando desengaños,
desperdiciando tu vida;

detén tus horas felices,
no te enamores de alguno,
y venga á dejarte el tuno
con dos palmos de narices,

resultando, al fin, que en penas
se tornen tus alegrías,
y llorando, ya no rías,
cual antes, de las ajenas.

Que aunque tienes gracia tanta,
niña, ofendes sin defensa,
y cuando menos se piensa
«tira el diablo de la manta».

MANUEL LATORRE Y CASTILLO.

CANTARES

Cuando me miro en tus ojos
y me embriago con tus besos,
comprendo todas las dichas
de los ángeles del cielo.

Que canten los labios
las penas del alma;
que cantándolas toda la vida,
aún quedan guardadas.

Bien hace amor en ser ciego;
porque si vista tuviera,
de muchas se apartaría
al contemplarlas tan feas.

Tantas veces he escuchado
juramentos de cariño,
que de la que más me jura
es de la que más me río.

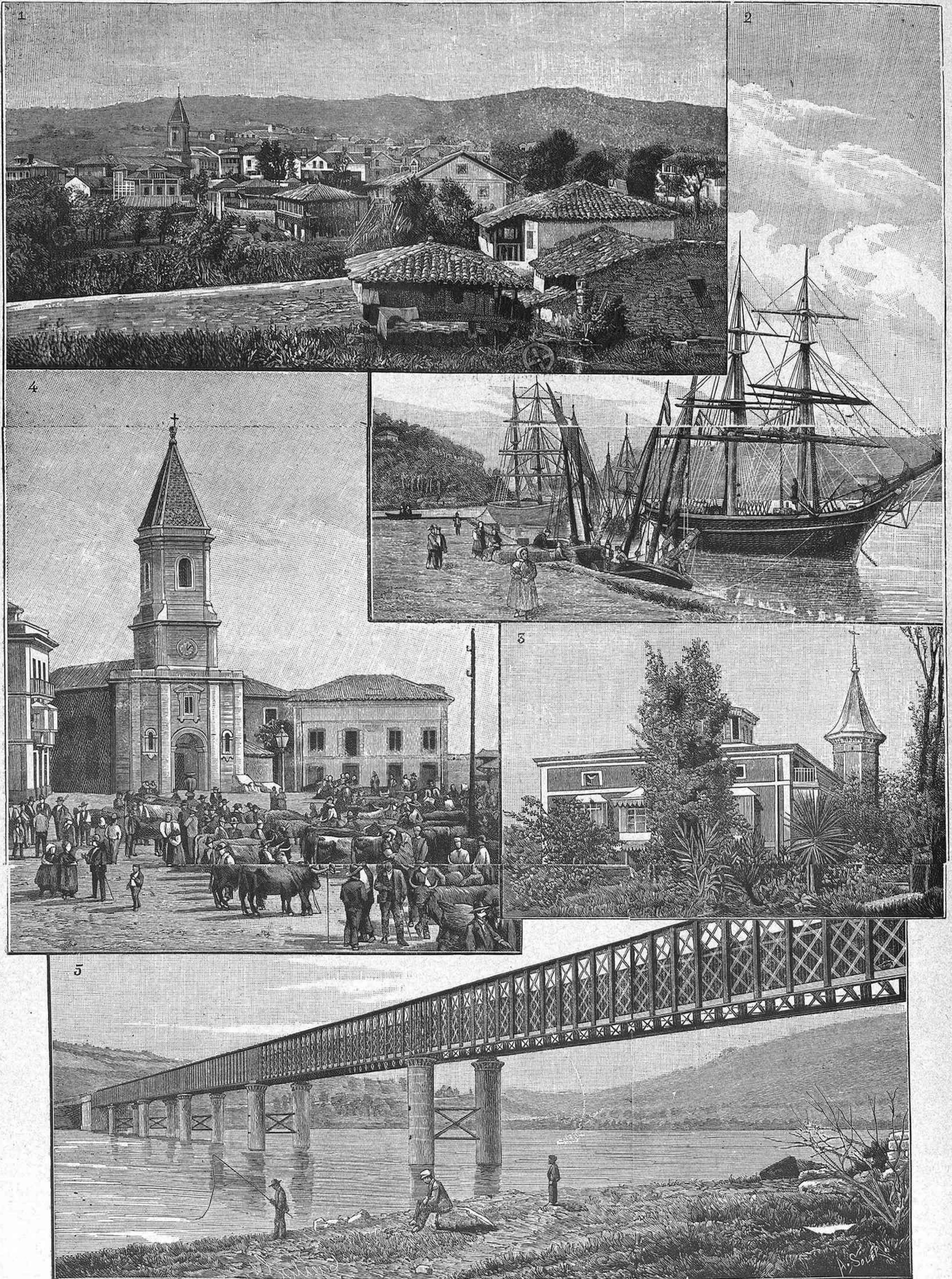
Si vieras mi corazón,
aun siendo el tuyo de piedra
me tendrías compasión.

Cantando, cantando,
me pasé la vida,
y con cada cantar, á mis ojos
más llanto salía.

Siempre que tus labios juntas
á los labios de tu amante,
tendrás que cerrar los ojos



LA DESPEDIDA



ASTURIAS PINTORESCA



EJÉRCITO FRANCÉS.—UN TAMBOR

al descubrir esta ley, descubrirían al mismo tiempo otro misterio, y no ciertamente el siguiente: ¿puede el hombre vivir sin comer? porque el ejemplo de muchos fakires y de algunos místicos nos dicen que sí; si no, este otro: ¿cómo sostiene el organismo la vida sin la ingestión de alimentos? ó más propiamente hablando: ¿de qué modo se nutre el cuerpo de estos seres para reparar las pérdidas que constantemente tienen? Problema solucionado en la obra del doctor Melcior.

Esta es la primera novedad que he encontrado en *La enfermedad de los místicos*, novedad que, con ser tan grande, es la menor de las muchas que contiene la obra.

Los fisiólogos señalan como otra de las causas predisponentes del éxtasis, aunque secundaria, las posturas en que suelen estar los místicos; mas no dicen el por qué de esta influencia. En el capítulo titulado «Quietismo y meditación» está perfectamente tratada la ideoplastia; esto es, cómo y por qué, con la cara y determinadas posturas de nuestro cuerpo, ex-

Por grandes que sean los vuelos que la fisiología ha adquirido en estos últimos tiempos, se halla siempre impotente para darse cuenta exacta del mayor número de problemas concernientes en parte á la misma fisiología. Circunscribiéndonos á los fenómenos que han ofrecido algunos místicos, está lo suficiente capacitada para afirmar que por *milagrosos ó diabólicos* que parezcan, son perfectamente naturales, y por la hipnosis y la sugestión reproduce otros semejantes, pero de ahí no pasa. El mismo célebre Virchow dice, refiriéndose á las llagas de algunos místicos cristianos: «Los estigmas son incompatibles con la marcha ordinaria de los fenómenos fisiológicos y patológicos.»

Y es que la fisiología no reconoce todavía el elemento indispensable, necesario para que los fenómenos se produzcan tales como se ofrecen.

Nos referimos al periespíritu.

El doctor Melcior, con independencia de todo sectarismo de escuela, y con elevado criterio, concede toda la importancia que tienen las experiencias de fisiopsíquica que comprue-

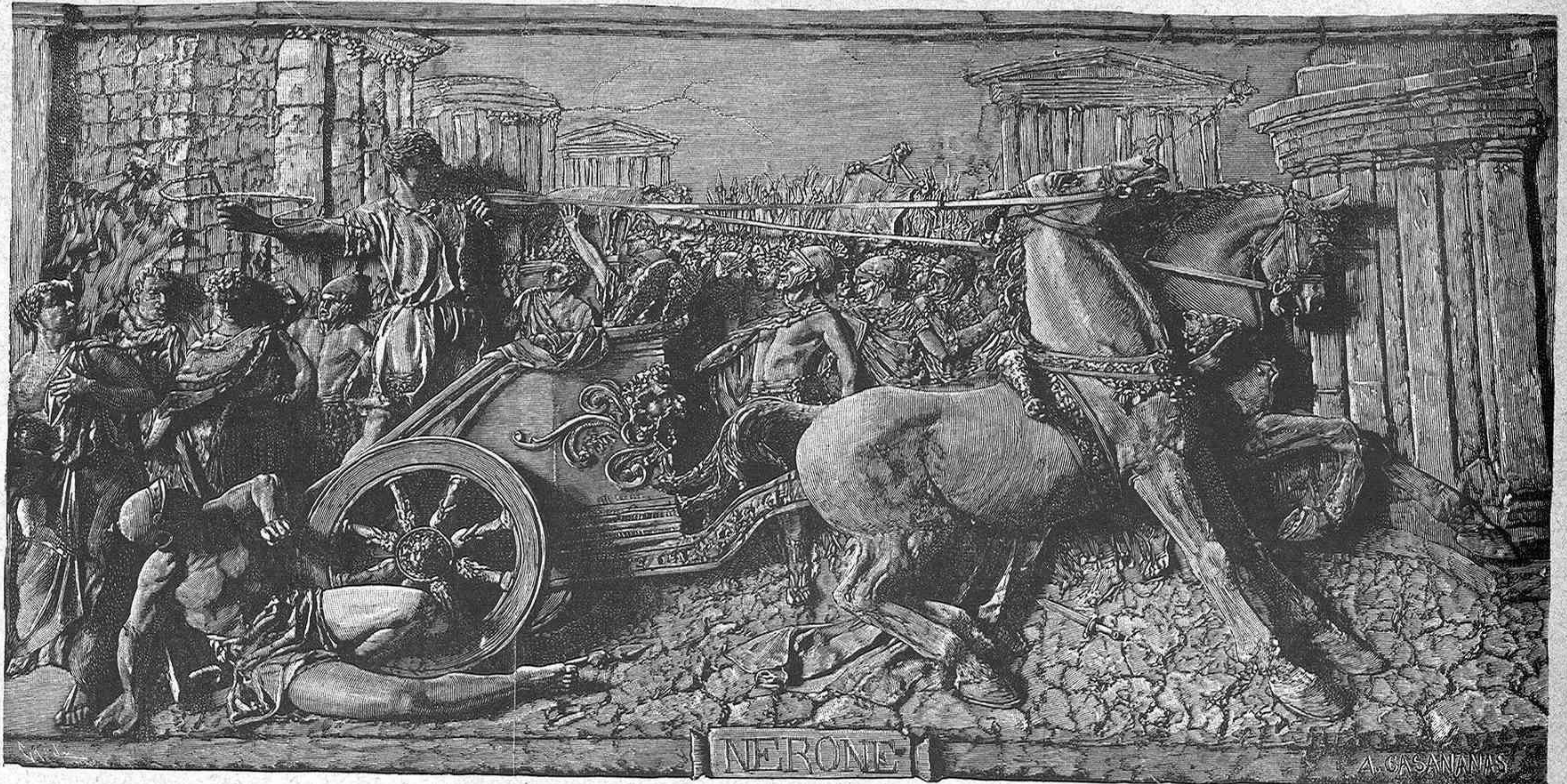
antes aproveche esta ocasión para felicitar al doctor Melcior y Farré por su última obra, y saludar al amigo, á quien no tengo el gusto de conocer personalmente, pero el que puede contar con el sincero afecto fraternal de su admirador

DR. E. GARCÍA GONZALO.

¡Cómo son las mujeres!

I

Al mirarme de amor entusiasmado,
al mirar en mi pecho cómo ardía
un fuego apasionado
que al calor de sus ojos se encendía,
ambiciosa de amor, ¡quizá coqueta!,
me decía llorando en estos modos:
Ni es eterna esta dicha, ni es completa.
¡Ya sé cómo sois todos!



NERÓN

presamos los diferentes afectos del alma, y lo que es aún más notable, cómo y por qué, si adoptamos determinada postura y damos al semblante su correspondiente expresión, y persistimos en ellas, aunque sea diferente á lo que siente nuestro espíritu, influye en éste para que al fin acabe por sentir el afecto expresado plásticamente.

Y aquí observamos de paso el acuerdo y armonía de la ciencia con la educación cuando ésta nos exige que adoptemos siempre posturas acomodadas á la decencia y demos constantemente al semblante una expresión benévola y cariñosa.

Este capítulo de la ideoplastia es tanto más interesante y sugestivo, cuanto que á las observaciones ajenas agrega el doctor Melcior las muy notables experiencias realizadas por el mismo.

No es posible dar cuenta en breve espacio de todas las notables novedades del libro *La enfermedad de los místicos*; mas no quiero dejar de consignar unas que avalora y hace muy superior la obra del doctor Melcior sobre las que acerca del mismo asunto se han escrito.

ban hasta la evidencia la existencia del periespíritu, que le exteriorizan, que le materializan, que, por decirlo de una vez, nos le ponen en la mano para que le veamos y palpemos, y cuyo conocimiento descubre el velo del misterio de todos estos fenómenos, por extranaturales que parezcan y cuya explicación en vano el materialismo y el espiritualismo han tratado de encontrar.

Las llagas de San Francisco y otros místicos, el «olor de santidad», la levitación, presciencia, desdoblamiento, cambios de personalidad, obsesión (?), éxtasis... son acabados estudios que contiene la obra del doctor Melcior; porque debo consignar, y con esto termino, bien contra mi voluntad, para no dar excesiva extensión á esta rápida exposición de mis impresiones, que aunque el asunto principal de *La enfermedad de los místicos* está completamente tratado en la obra, su autor se ocupa también en ella, por la estrecha relación que entre sí guardan, de todos los fenómenos que tienen el privilegio de llamar preferentemente la atención de todos los hombres de ciencia.

Basta ya; mas no quiero hacer punto sin que

II

Yo, que dormía en el amor soñando,
y que adoraba á un ser que no existía,
fui al verla despertando
entreviendo lo real de mi poesía.
Al mirar que por mí de amor lloraba,
me forjé un ideal de aquellos seres,
y mirándome en ella contestaba:
¿Cómo son las mujeres?

III

Pasó el tiempo, y cruel al ir pasando,
fué tras sí descorriendo un denso velo,
que al irse disipando,
el alma me mostró y era de hielo.
¡Es como todos!, con desdén decía.
Olvidándose, al fin, de mi pasión
y llorando, yo entonces repetía:
¡Dios mío! ¡Cómo son!

RICARDO HERNÁNDEZ.

HISTORIA DEL ABANICO

(Continuación.)

Los mangos de los abanicos de las damas nobles eran casi siempre de plata ú oro: iban suspendidos á la cintura por una cadena del áureo metal.

En Inglaterra, en tiempo de la reina Isabel, se hacían los mangos de plata, y un abanico costaba hasta 40 libras esterlinas. La misma reina recibió uno, como regalo de Año nuevo, cuyo mango estaba guarnecido de diamantes. Los abanicos de que se servían en Inglaterra en el siglo XVI, si se juzga por los que reproduce Fairholt, eran de plumas de avestruz y semejantes á nuestros plumeros.

Los hermanos de Bry representan á las damas portuguesas de Goa con abanicos plegados que tienen un pequeño mango derecho.

En el siglo XVII, la moda de los abanicos es casi general en Europa.

En cuanto á Italia, el viajero inglés Coryat es-



Abanico de paja de arroz, copiado de un manuscrito del siglo xv.

cribe en 1608: «Hombres y mujeres llevan abanicos para refrescarse durante el calor, abanicándose el rostro con frecuencia. Casi todos estos abanicos son lindos y elegantes.

La armadura se compone de un trozo de papel pintado y de un pequeño mango de madera, y el papel que va pegado encima está adornado por ambas caras con excelentes pinturas, ya de escenas amorosas con versos italianos escritos debajo, ya con la vista de alguna ciudad famosa de Italia y su breve descripción histórico-geográfica.

Estos abanicos son de poco precio.

En España, el abanico estaba en uso desde hace largo tiempo.

No dudo—dice Henri Estienne—que las damas es-



Abanico griego, copiado de un vaso etrusco del Museo del Louvre.

pañolas, lo mismo que las francesas, hayan tomado esta invención de las damas italianas, y hasta que la hayan adoptado mucho antes que nosotros...

Las españolas usaban, hacia el año 1440, grandes abanicos redondos guarnecidos de plumas, y en el

siglo XVI, abanicos plegados enriquecidos con dibujos de oro y que suspendían de la cintura por medio de un cordón de oro».

En el siglo XVII, un célebre pintor de género, Cano de Arévalo (1656 á 1690), estaba dedicado por completo á la pintura de abanicos. Un rasgo de su vida hace ver que los abanicos de París eran entonces muy buscados. «Habiendo llegado la estación de venderlos el pintor español, simuló que había recibido de París una remesa considerable, y en pocos días no le quedó ningún abanico (de los que él mismo había pintado)».

En Inglaterra, durante el siglo XVII, se abandonaron los abanicos de plumas para adoptar los que se plegaban. A consecuencia de la revocación del edicto de Nantes (1685), los abaniqueros franceses se refugiaron en Londres y dieron nacimiento á una industria que no ofreció allí gran interés.

En Francia, el uso de los abanicos había llegado á ser en el reinado de Enrique IV tan general, que dió lugar á una fabricación que adquirió suma importancia.

Los primeros abanicos chinos venidos á Europa, se trajeron á Francia hacia mediados del siglo XVII.

Llegamos al siglo XVIII. El abanico se pone de moda en Francia, Inglaterra, Italia y España, y el privilegio de esta moda se asegura cada vez más para los abaniqueros de París. En París es donde la fabricación hace más progresos, y desde los primeros años del reinado de Luis XV, en ninguna parte se imaginan modelos tan elegantes y no se sabe reunir tanto gusto en el adorno y tanta delicadeza en el trabajo.

Los abanicos cubiertos de piel olorosa, fabricados en otro tiempo en gran número en Roma y España, son desdeñados.

En Italia aún se esculpía el marfil mejor que en Francia; el dibujo es más correcto; los asuntos, adornos, así como el estilo, tienen á menudo más severidad.

Los abanicos de China, los de laca sobre todo, llegan á ser menos caros y son muy buscados; existen preciosos modelos por la calidad de las maderas y el montaje de los países; dieron nacimiento entre nosotros á la fabricación de los abanicos llamados *brisés*, que no datan de más allá de fines del reinado de Luis XIV.

En Inglaterra se hacían abanicos de laca á imitación de los de China; estaban montados con gran habilidad. Después de haber producido obras encantadoras, los refugiados protestantes franceses habían perdido su gusto y su vivacidad de ingenio; á falta de ideas nuevas, se inspiraron en los modelos chinos é idearon un género bastardo que tuvo poco éxito.

También los abanicos más en boga eran llevados de Francia, y se hacía de ellos considerables remesas.

Su uso había llegado á ser general. y Addison hace la observación de que, en aquella época, una dama sin su abanico, hubiese estado tan aburrida como un caballero sin su espada. Hace en *El Spectador* la descripción de una academia donde se enseña la manera de manejar el abanico.

Carecemos de espacio para escribir la historia del abanico en Francia en el siglo XVIII, pero es una labor que hace fácil el trabajo de numerosas muestras del arte del abaniquero, encontradas en Holanda y Suecia. Los retratos nos hubiesen servido igualmente de gran auxilio; nos limitaremos á algunas indicaciones.

Ya en el siglo XVII, algunos artistas renombrados habían dado dibujos para abanicos; el Museo del Louvre posee dos de ellos, debidos á Raimundo de Lafage, dibujante célebre, que murió hacia 1680, y de ellos no se conoce más que uno de los Stella, hecho á la manera de Poussin. En el siglo XVIII, Watteau, Bonchez y otros maestros de su escuela, hicieron igualmente dibujos parecidos, pero no parece que ninguno de ellos hubiese pintado países. No

LAS TIPLES DE LA ZARZUELA



CONCHA OLIVER

se cita más que un sólo país que haya recibido de la mano de Wateau algunas pinceladas. Consiste en un encantador bosquejo, sobre pergamino; el dibujo al sanguino estaba recalcado por un poco de agua-da y por toques salientes de color; el país no había sido plegado.

(Se continuará.)

Concha Oliver

Nunca con más razón que al hablar de esta distinguida cantante, puede decirse que el mérito va siempre acompañado de la modestia.

Concha Oliver lleva esta hermosa y rara cualidad hasta el exceso y, á decir verdad, no sabemos si esto la favorece ó la perjudica.

Concha Oliver nació artista, ha hecho paso á paso su carrera y hoy puede figurar, sin desmerecer, al lado de las tiples más aplaudidas del género chico.

Nuestra biografiada hace también el *grande*, pues los domina por igual.

E público que asiste á la Zarzuela hace justicia á sus méritos de artista y de cantante, y es de esperar que la dirección de aquel teatro confíe á la señora Oliver algunos papeles de importancia en obras nuevas.

CHARADAS

Una letra ve cualquiera
en primera.
Pronombre que mucho abunda
se muda.
En el pentágrama ves
la tres.
Y ahora te diré que es
un cruel emperador,
cuyo recuerdo da horror
primera segunda tres.

* *
Tercera prima dos tres
una prima dos tercera,
y se planta en Leganés.

* *
Primera tertia y segunda
salimos el día trece,
para prima dos tercera
que al Ecuador pertenece.

CHARADA RELAMPAGO

Primera y segunda, mueble; tercera y cuarta, animal. Todo, reptil.

* *
Solución á las charadas del número 24:

AVERÍA, SILVELA.

Casiopea.



MLLE. DARLOT (FREGOLINA)
Del teatro Japonés.

TEATROS

REAL

Se están pintando preciosas decoraciones para las obras que han de estrenarse este invierno. El abono está muy animado, figurando en las listas los nombres más linajudos de la aristocracia. Todo hace esperar, pues, una campaña brillante.

ESPAÑOL

El 25 es el debut de la compañía Guerrero-Mendoza con *Virginia*, como ya habíamos anunciado. La compañía trae un magnífico *atrezzo*, que usará durante las representaciones.

Al abono de los lunes figura lo más selecto de la sociedad madrileña.

PRINCESA

Por necesidades del ajuste no podemos dar cuenta en este número de la inauguración de este coliseo, que suponemos será brillantísima, pues á la hora de escribir estas líneas es ya escaso el número de palcos que quedan y grande la demanda de butacas.

El abono á jueves de moda es asimismo muy numeroso, figurando en las listas de abonados las familias más distinguidas.

El cuadro de la compañía no puede ser más completo, y seguros estamos que el público premiará los esfuerzos de Ceferino Palencia, que tanto se afana por procurar el mayor realce de la literatura dramática.

En breve hará su debut en este teatro la bella y distinguida primera actriz Matilde Moreno.

COMEDIA

Admirablemente fué representada en este teatro la graciosa comedia *Militares y paisanos*, sobresaliendo en su ejecución la señora Pino y el Sr. García Ortega, á quien damos nuestro más sentido pésame por la desgracia que acaba de sufrir.

Se ha puesto también en escena *El anzuelo*, comedia de Eusebio Blasco, que logró el aplauso general del público.

El primer viernes de moda estuvo deslumbrador. Parecía que se habían dado cita las hermosuras ma-

drileñas; tal era el número de muchachas bonitas que llenaban los palcos y butacas.

Se ha leído ya en este teatro la obra de los Quintero, *Los galeotes*. La lectura fué un éxito, y todos los que la escucharon juzgan la nueva producción de los geniales autores de *El patio*, como una de las comedias más hermosas que se han escrito en España. Han empezado los ensayos y el estreno será á la mayor brevedad.

ZARZUELA

Digan lo que quieran los señores Bello, Baroja y Valle Inclán (muy señores míos), *La tempranica* es una de las pocas cosas con sentido común que han desfilado por nuestros teatros por horas.

Julián Romea ha demostrado con ella sus excepcionales facultades de autor.

El público llena el teatro deseoso de aplaudir á *Grabié*, divinamente interpretado por la señorita Mesa.

Creemos que la obra, digan lo que quieran los descontentadizos, ha de producir pingües ganancias á la empresa de la Zarzuela, pues es digna de verse y merecedora del aplauso.

PARISH

Muy favorecido continúa siendo este teatro por el público. El modo magistral de ejecutar las obras justifica esta predilección.

El lunes debutó con *Campanone* el reputado bajo D. Valentín González, logrando una ovación.

Se preparan varios estrenos.

ESLAVA

El fondo del baúl, obra en la que Riquelme hace un Papuss delicioso, continúa siendo la gran atracción de este coliseo.

La tierruca no fué del agrado del público. El libro es bastante malo, pesado y aburrido, y su fracaso fué merecido. No lo fué el de la música, original del notable compositor Sr. Saco del Valle, que ha escrito una partitura inspirada, digna del aplauso, que nos complace en tributarle desde estas columnas. ! !

ROMEA

Julio Ruiz sigue proporcionando grandes entradas con su gracia inimitable. Con *El marquesito* ha debutado el barítono Sr. Robles, que posee una voz excelente y un gran dominio de la escena. Auguramos un brillante porvenir á tan notable artista, y seguros estamos que todos los buenos aficionados á la música acudirán á Romez á ver el modo admirable de que es interpretado *El marquesito*.

Damos nuestra enhorabuena á la empresa, que está haciendo una brillante campaña.

¡Al agua patos! está muy bien presentado, y el bello sexo tiene en este teatro una lucida representación, que es uno de sus principales alicientes.

JAPONES

El original espectáculo de la calle de Alcalá merece fijar la atención del público.

Mademoiselle Darlot (Fregolina) cosecha todas las noches grandes aplausos, y son también números muy escogidos Arlet, Nellson, Calir, los bailes españoles y otras interesantes curiosidades.

Además todo resulta moral en grado sumo, mucho más que en algunos teatros en que se cantan *couplets* escandalosos, y al Japonés pueden ir sin temor alguno las personas más timoratas, incluso la Congregación de los Luises.

Puede, pues, estar tranquilo el señor Gobernador.

Luis de la Villa.

SARCASMO

A mi queridísimo amigo y respetado maestro D. Alejandro Bher

Era Gonzalo uno de esos hombres que viven consagrados únicamente al arte que practican. La escultura merecía todo su cariño y su atención entera, y allí, en su modesto estudio, pasábanse las horas alegres para el artista, que no cesaba de trabajar esculpiendo estatuas y modelando bustos, que hiciéronle gozar pronto de grande y merecidísima fama.

Todas las tardes, cuando el sol cansado de brillar languidecía, las sombras con paso incierto de cobarde ganaban el terreno palmo á palmo, y los pájaros, suspendiendo los gorjeos, retirábanse á sus nidos, percibía Gonzalo una voz femenina de mujer soñadora, que entonaba melodiosos cánticos, obligando á la imaginación á soñar con los placeres del harén, á los párpados á cerrarse con pereza, á los ojos á mirar lánguidos y al alma á que se esponjase de placer y creciera de alegría...

Aquellas notas rientes, tristes, dulces, enérgicas, voluptuosas, vibrantes, apasionadas y armoniosas siempre llevaban al cerebro de Gonzalo plétora de alegres ideas y contribuían á impregnar su espíritu de melancolía suave...

Su corazón le aseguraba que se había enamorado locamente de aquella mujer, queriéndola como se adora á una madre, y respetándola como se venera á un ídolo.

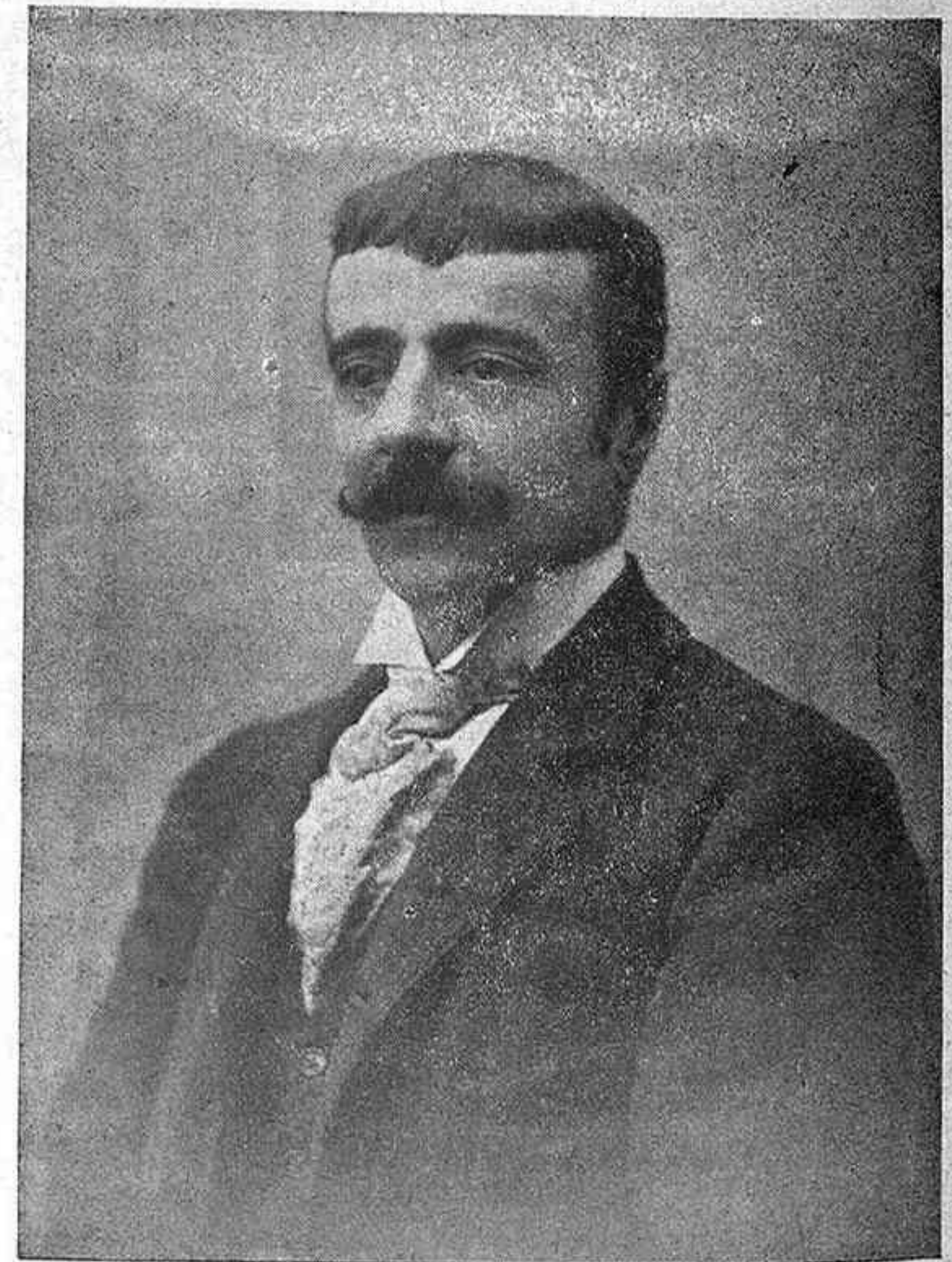
—¡Qué alma tan de artista!—murmuraba Gonzalo mientras se dejaba mecer en los argentinos sonos que la desconocida arrancaba á su garganta.—¡Qué bella debe ser, qué cariñosa!...—seguía murmurando, y se desesperaba por no conocerla.

Jamás sus ojos pudieron recrearse contemplándola, y como á nadie quiso confesar su amor, á nadie interrogó sobre quién podría ser aquella mujer que entero le había robado el albedrío.

Esperaba á que la caprichosa casualidad les colocase algún día frente á frente, y entonces se le presentaba el momento codiciado de encontrar la paz perdida.

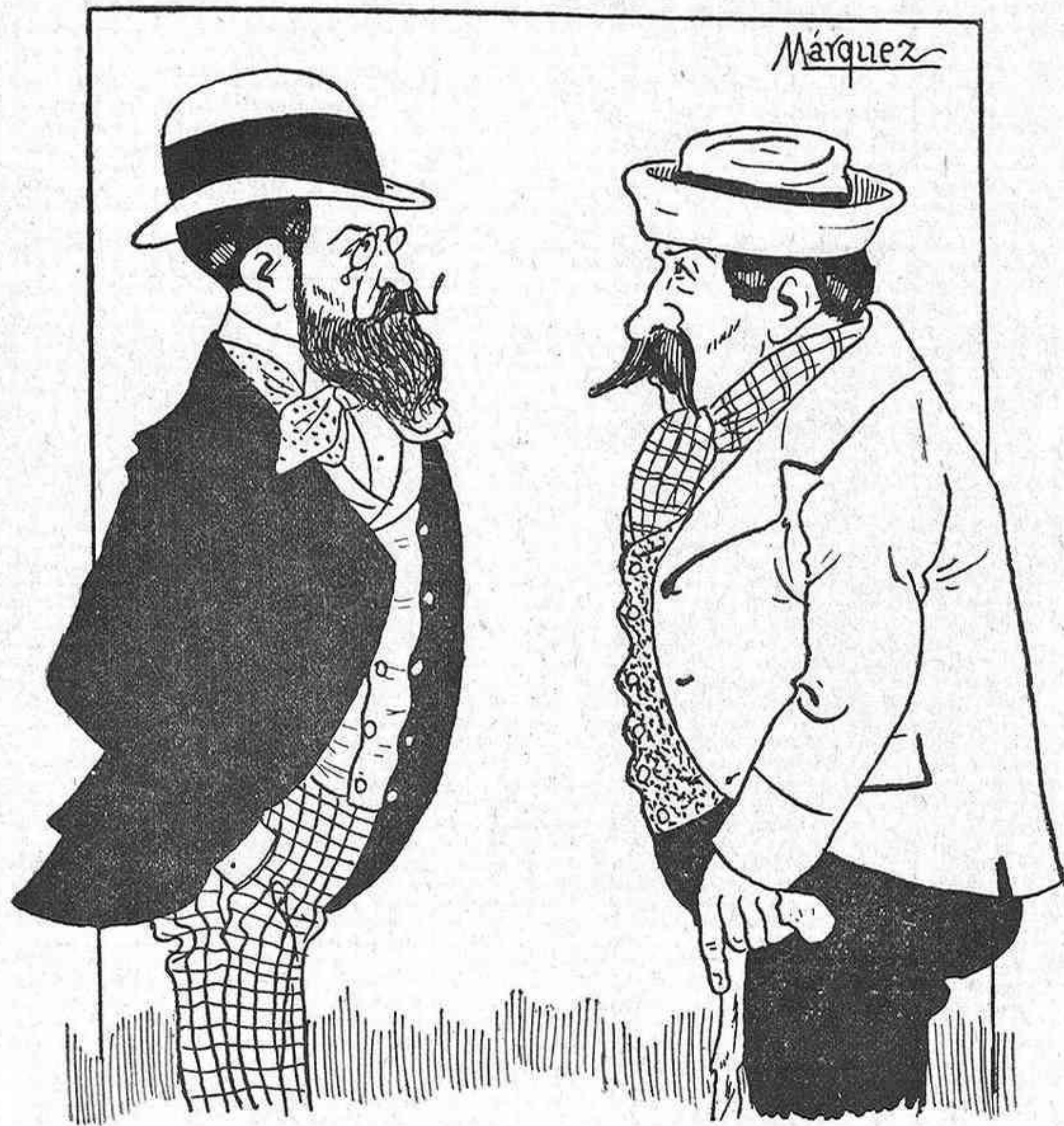
Días hubo que enteros los empleó en atisbar desde su balcón, el balcón entornado de su vecina, con terquedad desesperante de borracho, como queriendo obligar con su mirada á destacarse en las sombras la silueta de su amor, sonriéndole amante y provocativa.

Sus éxtasis amorosos se hicieron continuos, y



JULIÁN ROMEA

GALANTERÍA...



—¿De modo que es usted veterinario?
—Para servir á usted.

unas veces sentía el escultor el suave tormento de un amor puro, como el que Dante sintió por Beatriz, siendo otras víctima del deseo que, despótico, le espoleaba con vehemencia irresistible de salvaje.

En nada podía distraer sus pensamientos. Fijos en la desconocida, se resistían con esfuerzos de titán á pasar de allí; una fuerza extraña, pero incontrastable, hacía imposible separarlos.

Sin embargo, Gonzalo necesitaba trabajar para vender y vender para vivir. Pero el recuerdo de su amor nublaba la inspiración del artista, negándole las ideas que necesitaba y los asuntos que se hacían precisos para crear sus obras.

—¡Cuánto la adoro!—pensaba abandonando los palillos.—¡Cómo convencerla algún día de mis amarguras de hoy!—é instintivamente los recogió. Pero no podía empezar su trabajo. Necesitaba un guerrero de la Edad Media, y el barro se había ido convirtiendo en el busto de una mujer tal como él soñó á su adorada, bella como una Venus y rubia como los ángeles.

Desde aquel día no dejó de trabajar un instante en su obra favorita.

—Así debe de ser. Así la he soñado yo, ¡así es ella!—repetía con entusiasmo sin abandonar su tarea.

La estatua respondía al esfuerzo y al cariño que en ella puso su autor, y en poco tiempo estuvo terminada.

¡Qué felices los días que Gonzalo se pasó frente á la estatua, extasiándose delante de aquellos ojos entornados de mujer enamorada, y de aquellos labios que parecían prometer besos y encerrar un mundo desconocido de delicias!

Ardía en deseos de conocer el original para convencerse de que su trabajo era copia fiel de la radiante hermosura de su adorada.

Un día en que Gonzalo, después de haberse recreado ante la estatua, estaba como de costumbre en el balcón, apareció en el suyo la que tanto ansiaba conocer.

El artista dirigió hacia allí la mirada con en-

tusiasmo de hombre triunfador, y una palidez mortal empañó su semblante.

Tenía frente á sí, y medio desdibujada por los gruesos barrotes del balcón, una figurilla menuda y contrahecha de jorobada.

Restregóse Gonzalo los ojos con rabia y tornó á mirar.

No se había engañado.

Allí continuaba aquella pobre mujer, que le miró con los ojos muy abiertos y contraída la cara con una mueca horrible de ídolo caído...

Alberto Valero Martín

Madrid y Septiembre de 1900.

Siempre joven la Duquesa de X

Su secreto, muy simple, está al alcance de nuestras amables lectoras, que pueden imitarla empleando todos los días para el tocador la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema Simón**.—Desconfiar de las imitaciones.—J. SIMÓN, 13, rue Grange Bateliere, París.

Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin & Cia., Banqueros y Expendeduria general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los timpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurar dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, «Longcott», Gummersbury, Londres, W. Inglaterra.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de Paris.

Traducción de RICARDO VINUESA
Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS



ROMERO. IMPRESOR.—LIBERTAD, 31

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

- Una expedición mensual á Centro América:
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Chocolates, Cafés, Tés, Pulces
VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 38.—MADRID

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París** y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldo», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.
Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.
Príncipe, 16, primero.

Invitación para participar á la próxima
GRAN LOTERIA DE DINERO

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58.890 billetes gratuitos importa

Marcos **11.618.400**

ó SEAN, APROXIMADAMENTE,

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán, seguramente, su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de 50.000 marcos, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, &c.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de Correos, remitiéndonos por valores declarados ó en libranzas de Giro Mútuo, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas, 10

1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provisto de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitidosos será restituido.

Los pedidos deben remitírseos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

1.º de Noviembre de 1900

Valentin y Comp.ª

Hamburgo

(Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.



EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 5, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUIMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODERNOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINEROSOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Artes gráficas
FOTOGRAFADO, CINCROGRAFÍA, CROMOTIPÍA, etc.
Alfonso Ciarán
Quintana, 34, hotel
MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.